

El mataburros (2)
(apreciación del nuevo Diccionario de Americanismos)

Continuaba el ejercicio (¿o juego?) de mis viejitas con su nuevo juguete intelectual. Ramonita tenía ahora el diccionario sobre su falda y como buena maestra de Inglés jubilada, se quiso concentrar en los anglicismos.

Mientras Ramonita buscaba para adelante y para atrás (que conste que adelante ya está aceptada), Titi Monona, con cara pícara me preguntó: “¿A que no adivinas las palabras políticas que encontramos?” Yo de inmediato alcé mis cejas, porque todos sabemos que en ese balcón no se habla de política... pero de palabras políticas, eso es otro cantar. Me declaré ignorante, por supuesto, y de inmediato Titi, como si fuera una nena chiquita diciendo su primera mala palabra, dijo: muñocismo, pipiolo, estadista (refiriéndose a la ideología política) y también pavazo. Yo me eché a reír. Dicen que en Puerto Rico la política es el deporte nacional. Yo voy más allá y la declaro la religión nacional... con tres sectas.

Ramonita no se hizo esperar con las palabras adoptadas del inglés. Las había anotado en un papelito y las dijo, con una sonrisa: “Pompeado, para musculoso, nena, también mofle y jonrón. Tienen, además de janguear y jangueo a gufiar y gufeo. En la ropa está culot, que ahora las nenas ni saben lo que es eso, pantijós y todo se guarda en el walk-in clóset, je je. Para los carros, por fin está cloche y wipers, pero no espares. También está clip y clipear. Además hay frases, nena, todas felices: happy medium, happy ending y happy hour. Y después del happy hour, el hangover. Empezó a reírse. “¡Y también wao y whatever! Ja ja ja...”

“Para mis amigas cubanas, encontré el famoso ¡Oigo! Con que contestan el teléfono” dijo Titi, quien tiene varias amigas de Cuba.

“Y mira, nena, encontré misa suelta y misa de aguinaldo también” dijo Ramonita, quien es católica de clavo pasao.

Yo saqué un momentito para llevar los limones ignorados a la cocina. Cuando regresé al balcón estaban las dos pegaditas y calladitas también. Era que estaban leyendo la introducción del diccionario. “Lexemas, locuciones, ámbito semántico...” Me miraron con ojos de basset hound.

“¿Qué?” tuve que preguntar.

“Es que nosotras siempre nos quedamos con ganas de...”

“Ella (Ramonita) de hacer su Maestría en Traducción y yo en Lingüística” dijo Titi. En vano las traté de convencer. ¿Por qué lo intenté? Nada más la logística de la transportación lo haría imposible. Pero les conté de mis embelecos, otra vez en la Yupi después de joven, haciendo mi Maestría en Lingüística y con el mismo extraño hobby que ellas, o sea, buscar cosas en los diccionarios. ¡Somos aves del mismo vuelo! Sólo que con el rush no había podido buscar todo eso.

“Mira, nena, se me había olvidado... que te hice mi listita aquí en un papelito” dijo Titi, sacando de su Biblia un papelito arrugado, como una nena chiquita descubriendo un collar de perlas dentro de una caja de zapatos. Empezó el dictado: aplanar, apabullar, aplicación (que es un disparate, pero que el uso pudo más que la razón), arrollao, asumir por suponer, chiringa, culumpio, esvielarse, guillú, jamaquear, mataburros (o sea, diccionario inmenso) misifú, mondongo, pavera, ponchar (a la novia), salpafuera y sanjuanear”. Y me tiró la directa: “Nena, llévanos a San Juan”.

Así que tuve que esperar a que fueran al ladies, se untaran colonia y prepararan sus carteras... Me las llevé de paseo, como premio por una tarde llena de palabras que ya no deben avergonzarnos. En realidad, nunca debieron avergonzarnos. ¡A sanjuanear!

Por Gina Delucca

Madre, esposa, trabajadora, y escritora

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 192889 San Juan 00919-2889 o al correo gina@mimundillopr.com. Para más información sobre el libro de la autora, contrataciones y otras publicaciones, pueden ir a www.mimundillopr.com.